

# EN MEMORIA DEL GRAL. BOZA

Vengo atribulado—tras una noche de insomnio y dolor,—que deja intensa huella y abatimiento en el organismo—á estas palabras, tributo de mi afecto, de mi admiración, á ese cubano esclarecido que acabamos de enterrar; que, por eterna desgracia de Cuba, ya no vive, el general Bernabé Boza.

Hubiéra debido decir las en el cementerio, cuando me lo indicaba el marqués de Santa Lucía, erigido como la encarnación del patriotismo, junto á la tumba del general Gómez. Pero no era necesario. Nada tan conmovedor como aquella emoción que cortó la palabra de nuestro gran ciudadano, y aquellos minutos de sepulcral silencio, en que se alzaba en todos los espíritus, como hostia ideal, la visión de aquella vida útil y gloriosa que había cruzado la tempestad de las batallas y ora se extinguía, con sorpresa trágica, en horrible emboscada del destino.

Se abrió la tumba del Gran Libertador para guardar en su lúgubre seno, junto al Vencedor de "Mal Tiempo", á su jefe de Estado Mayor, héroe de todas sus batallas, Bernabé Boza!

Algo de la gloria de esas dos almas, debe iluminar en el misterio de la noche, aquella piedra sombría, que encierra la materia preciosa que ellos animaron en este mundo. Allí irá á buscarla en sus vicisitudes el pueblo cubano, seguro de hallar en la heroica altivez del uno, y en la lealtad y el valor del otro, la virtud suprema fundadora de pueblos y alma de las grandes epopeyas.

Para Cuba esta muerte es una

irreparable desgracia. Van desapareciendo sus mejores soldados. Boza era de sus leones. En su hoja de servicios hay más de doscientos combates. Y no era sólo un bravo—; para eso basta ser cubano!—Era, un patriota! Jamás cejaría ante la magnitud del enemigo de su Patria, ni ante lo inmenso del sacrificio. Sólo vivió para su Cuba. A los catorce años fué á servirla con las armas. Por ella sufrió todos los dolores: vió sus familiares todos, muertos en los combates ó macheteados en los caminos: Su padre fusilado, sus tíos, arrojando sobre la intimación de sus aprehensores esta respuesta sublime: ¡NINGUN BOZA SE PRESENTA: FUSILENNOS! Y ayer en uno de sus últimos momentos, decía Bernabé: ¡qué sabroso se moría allá, en la Revolución, por la Patria!

Bien hizo el pueblo de la Habana en rendir el espléndido homenaje de ayer tarde al joven héroe. Y el mismo gobierno americano mitiga un tanto la desventura con que le vemos regir nuestra tierra, cuando honra debidamente á los cubanos!

Cerremos filas! Cuando se ve lo que ayer tarde vimos entre aquellas tristes paladas de tierra: congregar todo lo que se creía dividido, en un noble sentimiento común, el amor á la Patria y el culto de sus grandes servidores, ante este grande hecho, servicio póstumo del general Boza, todas las esperanzas, se afirman y confrontan en el porvenir de la República.

E. Loinaz del Castillo.